

COMPARTIENDO CON LOS

Católicos



El Credo de los Apóstoles

Creo en Dios Padre, Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre, Todopoderoso. Desde allí vendrá a juzgar a vivos y a muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica (universal), la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida perdurable. Amén.

Introducción

Tanto los evangélicos como los católicos romanos (católicos) están de acuerdo con las verdades expresadas en el Credo de los Apóstoles. Dadas las muchas enseñanzas en las cuales coinciden, podrías preguntarte si es necesario compartir el evangelio con los católicos. ¿Acaso no creen en las mismas cosas que nosotros acerca de quién es Dios, por qué vino Jesús al mundo y en los valores bíblicos bajo los cuales deberíamos vivir?

Más allá de las identidades denominacionales, la pregunta más importante que debemos responder es: ¿Cómo pueden los seres humanos, pecadores, ingresar en una relación reconciliada con Dios? Este panfleto explora la respuesta a esta pregunta, contrastando la historia de los católicos y evangélicos, sus diferencias teológicas y por qué resulta necesario compartir las buenas nuevas de la reconciliación con Dios en Cristo con todo aquel que crea que podemos alcanzar nuestra salvación a través de buenas obras.

Muchos afirman ser cristianos porque “creen en Cristo”. Sin embargo, suele ocurrir que lo que creen acerca de Cristo no refleja la verdad de las Escrituras a las cuales Él se refiere. La Biblia dice que “los demonios creen y tiemblan” (Santiago 2:19). Entonces, claramente existe una diferencia entre la “creencia” de los demonios (una comprensión intelectual de quién es Cristo) y la “creencia” de un cristiano (confiar en Cristo de tal manera que es evidente en su comportamiento).

Antecedentes

La mayoría de los historiadores datan el establecimiento de la Iglesia Católica Romana (la Iglesia Católica) como una organización (incluyendo su estructura jerárquica de autoridades) alrededor del Siglo V. Sin embargo, la doctrina católica sostiene que la Iglesia comenzó con el apóstol Pedro en el Siglo I. La Iglesia Católica tiene su sede en el estado de la Ciudad del Vaticano, la cual está ubicada dentro de la ciudad de Roma, en Italia, y tiene por jefe de estado al Papa.

Según la doctrina de la Iglesia Católica, la autoridad del Papa viene desde Pedro, a quien Jesús designó como el primer líder de la Iglesia en Mateo 16:18, por lo que Pedro fue el primero “Papa” (del latín, papa, del griego pappas o “padre”).

En el Siglo XIII, el Papa Inocencio III tomó el título de “Vicario de Cristo”. Este título significa que el Papa es el representante de Cristo en la tierra, con jurisdicción para gobernar la Iglesia según su criterio. La Iglesia Católica adhiere muy estrictamente a la “tradición” o a las enseñanzas oficiales pasadas desde sus primeros líderes, y podemos encontrar muchas de esas enseñanzas en el “Catecismo de la Iglesia Católica”, al que nos referiremos a partir de este punto como el “CIC”.

Es importante tomar en cuenta que, a pesar que los papas siempre han postulado su autoridad divina para gobernar la Iglesia universal de Cristo, su autoridad nunca ha sido universalmente aceptada. La primera división significativa dentro del cristianismo fue en el año 1054, fomentada por desacuerdos acerca de temas tales como la autoridad papal, política y doctrina.

El cristianismo evangélico nació de la Reforma Protestante, la cual comenzó alrededor de 1517. En general, se reconoce al sacerdote católico alemán llamado Martín Lutero como uno de los líderes más influyentes de la Reforma. Como resultado de sus estudios de las Escrituras, Lutero llegó a tener dos convicciones firmes:

Martín Lutero por Lucas Cranach el Anciano. Iglesia Santa Ana, Augsburg.

1. Que la salvación no puede ser ganada a través de obras, sino que solo puede ser recibida por la fe; y que

2. La Biblia sirve como el único estándar supremo para la fe y práctica cristiana, en lugar del Papa o los concilios cristianos

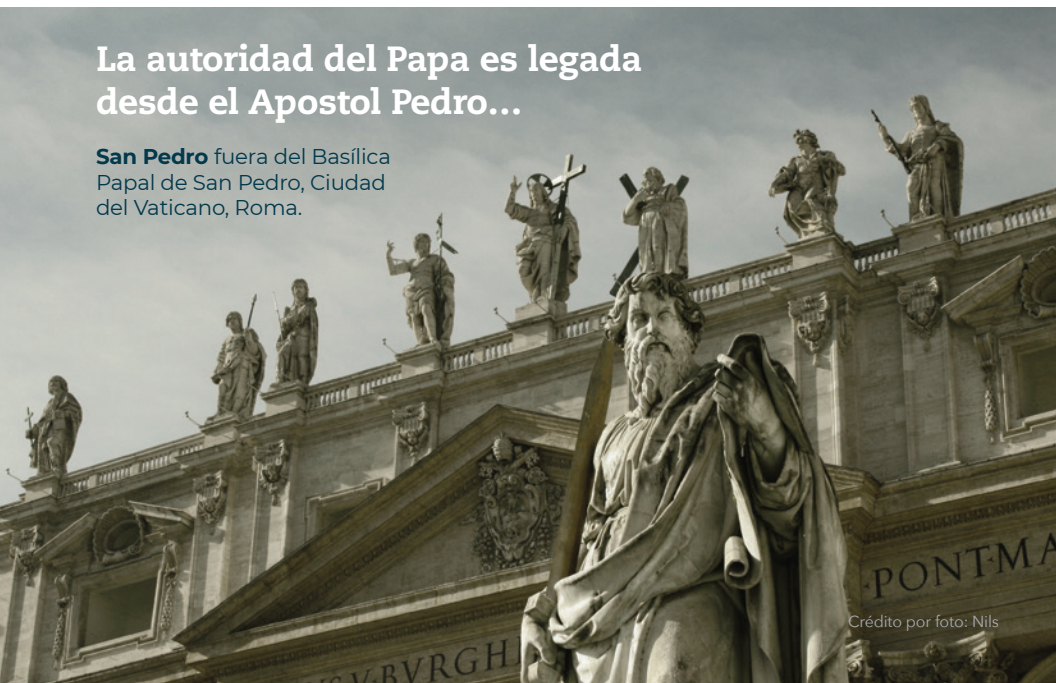
Siguiendo las costumbres de su época, Lutero escribió sus convicciones (tesis) y las publicó en la puerta de la iglesia para que estuviesen disponibles para el debate. El objetivo de Lutero era mejorar a la Iglesia Católica más que separarse de ella.

Sin embargo, las 99 Tesis que Martín Lutero publicó en Wittenberg, Alemania, marcaron el inicio de años de debate acerca de cuestiones teológicas y otras prácticas disputadas de la Iglesia. Finalmente, los reformadores no pudieron reconciliar sus diferencias con la Iglesia Católica Romana y se separaron de ella, siendo luego conocidos bajo el nombre de protestantes. El cristianismo evangélico tal como lo conocemos surgió de este grupo protestante.

El cristianismo evangélico es un término amplio que abarca a muchos grupos denominacionales, que a su vez representan una variedad de posturas teológicas. Lo que caracteriza a una confesión como evangélica, es su énfasis en la obra redentora de Cristo en la cruz, en contarle a otros acerca de las buenas nuevas de la salvación que solo se consigue través de la fe en Jesucristo, en la necesidad de tener una experiencia personal de conversión y en que las Escrituras son el único estándar para la fe y la práctica. Existen otros sistemas de creencias basados en el cristianismo que aparentemente adoptan estas posturas teológicas, pero que tienen textos o fuentes de autoridad fuera de la Biblia, y en consecuencia no pueden ser consideradas parte del Cristianismo Evangélico (por ejemplo, los mormones y los testigos de Jehová).

La autoridad del Papa es legada desde el Apostol Pedro...

San Pedro fuera del Basílica Papal de San Pedro, Ciudad del Vaticano, Roma.



Creencias

Antes de describir las diferencias teológicas entre los evangélicos y los católicos, resulta esencial resaltar que existen muchos artículos de fe que ambas tienen en común. El primero es que ambas confesiones son monoteístas y que creen en un Dios creador eterno e inmaterial, que existe como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (la Trinidad). Tanto evangélicos como católicos también afirman las mismas creencias acerca de la naturaleza de Jesús, su muerte, sepultura y resurrección. Ambos consideran al Antiguo Testamento y al Nuevo Testamento como los textos y fuentes de autoridad fundamentales para la fe.

Ahora, veamos algunas de las diferencias teológicas y las ramificaciones de tales diferencias.

La Escritura como única autoridad vs. la Tradición

Como se mencionó anteriormente, Martín Lutero señaló que las Escrituras deben ser el único estándar para la fe y práctica cristiana, por encima de las tradiciones de la Iglesia. Los católicos creen que las tres fuentes de autoridad de la fe y práctica cristiana son: La Biblia, la tradición y el ministerio de enseñanza o Magisterio de la Iglesia. Los cristianos evangélicos se basan en lo que Martín Lutero denominó “sola scriptura” que se traduce como sólo las Escrituras, como la autoridad acerca de la verdad del Evangelio.

La tradición no es algo malo, siempre y cuando no contraviene las Escrituras. El apóstol Pablo afirma esto en 1 Corintios 11:2, donde felicita a los corintios por cumplir firmemente “las enseñanzas transmitidas”

(las tradiciones que les había impartido). Sin embargo, en Marcos 7:13, Jesús condena a los fariseos porque “invalidan la palabra de Dios mediante su tradición que han transmitido”. Las Escrituras deberían juzgar a las tradiciones, y las tradiciones no deberían juzgar a las Escrituras.

Los evangélicos consideran que toda afirmación hecha por las autoridades cristianas que vayan contra lo expresado en la Biblia se



considera extra-bíblica y, por lo tanto, inválida. Por ejemplo, la tradición católica afirma que los católicos pueden ganar “indulgencias” (la remisión ante Dios de la pena temporal por los pecados) por medio de la realización de obras piadosas, las cuales son encomendadas a un individuo por parte de un sacerdote (tradicionalmente, esto incluía dar dinero a la Iglesia). Si bien el Catecismo afirma las indulgencias, los evangélicos las consideran inválidas, ya que son una tradición que no figura en la Biblia. Además, las indulgencias contradicen la naturaleza del perdón de Dios a través de la gracia por el único medio de la fe en Cristo, y no por medio de las obras.

“No es por obras, para que nadie se gloríe.”

Obras vs. Fe para la Salvación

Tanto los evangélicos como los católicos coinciden en que la salvación viene por la gracia a través de la fe (confianza) en Jesús. La gracia se define como el favor inmerecido de Dios, o sea un favor por el que no hemos hecho nada para merecerlo. La diferencia radica en que los evangélicos creen que solo la fe es necesaria, pero los católicos agregan la necesidad de practicar (obrar) los sacramentos para mantener la salvación. Los evangélicos dicen que la necesidad de observar los sacramentos para mantener la salvación consiste en hacer “obras” para ganarse la salvación, lo cual contradice a Efesios 2:8-10: “Porque por gracia son salvos por medio de la fe; y esto no de ustedes pues es don de Dios. No es por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para hacer las buenas obras que Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.”

El versículo 9 dice que la salvación “no es por obras, para que nadie se gloríe”. Esto significa que no podemos vanagloriarnos de ser salvos por algo que hicimos para merecerlo, ya que la gracia de Dios es “inmerecida.” Además, esto también presenta otro interrogante: “Si no se puede hacer nada que sea lo suficientemente bueno para ganar la salvación, ¿cómo podríamos hacer algo lo suficientemente malo para perderla?”

El versículo 10 dice que cuando estamos “en Cristo Jesús”, es para “realizar buenas obras”. Por consiguiente, las buenas obras no son la causa de la salvación, sino su efecto. Los cristianos deberían hacer buenas obras, motivados por la gratitud que sienten por lo que Dios ha logrado en ellos (la salvación, el perdón de nuestros pecados y compañerismo con Él y Sus propósitos) y no por lo que ellos quieren lograr en Dios (ganarse Su perdón y favor).

Intercesión por medio de María y los Santos

Con respecto a María, la madre de Jesús, la tradición católica sostiene que ella “fue totalmente preservada de la mancha del pecado original y permaneció pura de todo pecado personal a lo largo de toda su vida” (CIC, nro. 508). Además, los católicos sostienen que María vivió como virgen toda su vida y que cuando murió “fue asunta (llevada) en cuerpo y alma a la gloria del cielo y enaltecida por Dios como Reina del universo” (CIC, nro. 966). Los católicos se refieren a María como “la Santa Madre de Dios” (CIC, nro. 975). La ven como una co-mediadora ante la gracia de Dios y como una colaboradora con Jesús en la salvación (CIC, nro. 510 y 975). De acuerdo al Papa Pablo VI, “La piedad [devoción] de la Iglesia hacia la Santísima Virgen es un elemento intrínseco del culto Cristiano” (CIC, nro. 971).

“Porque hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre.”

Debido al rol de María como co-mediadora ante la gracia de Dios, los católicos creen que podemos orar a María para recibir su auxilio y que ella será capaz de ayudarnos. Sin embargo, María no es la única a quienes los católicos suelen orar para pedir que interceda por ellos, ya que también oran a los santos, que son cristianos que han muerto y que, por sus buenas obras en la tierra, gozan de una posición única en el cielo, y sirven como aliados con un favor excepcional ante Dios.

Las Escrituras enseñan que el único mediador entre Dios y los hombres es Jesucristo. Esto está expresado en 1 Timoteo 2:5: “Porque hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre”.



Los evangélicos remarcan que no existe ninguna prueba en la Biblia acerca de la noción que María es una co-mediadora ante Dios, y que por lo tanto ella no goza de una posición especial, más allá de haber sido bendecida con el privilegio de ser la madre de Cristo. Si bien los evangélicos respetan el legado de los creyentes que los han antecedido, no dirigen a ellos sus oraciones, ya que no existe ninguna evidencia bíblica que las oraciones de tales creyentes puedan tener más influencia que sus propias oraciones. Los evangélicos

creen en el poder de la oración y a menudo piden a sus amigos que oren por ellos, pero dirigen sus oraciones directamente a Dios y no las dirigen a través de un mediador tal como María, un santo o sacerdote. La Biblia indica claramente que, en Cristo, podemos dirigirnos con confianza y en forma directa a Dios a través de la oración.

Hebreos 4:16: “Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia para que alcancemos misericordia y hallemos gracia para el oportuno socorro.”

Filipenses 4:6-7: “Por nada estén afanosos; más bien, presenten sus peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará sus corazones y sus mentes en Cristo Jesús.”

Sacramentos: El Bautismo y la Presencia Real

De acuerdo a la tradición católica, existen siete sacramentos que “son los signos y los instrumentos mediante los cuales el Espíritu Santo distribuye la gracia de Cristo, que es la Cabeza, en la Iglesia que es su Cuerpo” (CIC, nro. 774). La práctica de los sacramentos ha sido por mucho tiempo motivo de disensión entre los católicos y evangélicos, ya que los evangélicos los ven estrictamente como expresiones ceremoniales de la fe, y no “instrumentos mediante los cuales el Espíritu Santo distribuye la gracia de Cristo”. En particular, dos de los sacramentos son considerados como “ordenanzas” por parte de los evangélicos: El Bautismo y la Eucaristía (o la Cena del Señor), y son considerados de un modo muy diferente a la Iglesia Católica.



Crédito por foto: Josh Applegate

Los católicos sostienen que “los fieles [son] renacidos en el Bautismo” (CIC, nro. 1212) y que “por el Bautismo somos liberados del pecado y regenerados como hijos de Dios, llegamos a ser miembros de Cristo” (CIC, nro. 1213). Estas enseñanzas llevan a los católicos a bautizar a sus hijos poco tiempo después de nacidos. “La Iglesia y los padres privarían al niño de la gracia inestimable de ser hijo de Dios si no le administraran el Bautismo poco después de su nacimiento” (CIC, nro. 1250). Los católicos enseñan que “el Bautismo es necesario para la salvación en aquellos a los que el Evangelio ha sido anunciado y han tenido la posibilidad de pedir este sacramento” (CIC, nro. 1257). “Por el Bautismo, todos los pecados son perdonados, el pecado original y todos los pecados personales, así como todas las penas [castigos] del pecado” (CIC, nro. 1263).

Los evangélicos sostienen que el bautismo es el paso público de obediencia, ordenado por Dios, que afirma su fe en Cristo luego de la salvación, y no una experiencia mística a través de la cual se quita el pecado y se recibe la salvación. La ceremonia de bautismo es una expresión externa de que el creyente ha muerto a su antigua persona y ya sido levantado en una nueva vida en Cristo. Se realiza en cumplimiento de lo que el apóstol Pedro dijo en Hechos 2:38: “Arrepiéntanse y sea bautizado cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para[a]perdón de sus pecados, y recibirán el don del Espíritu Santo.”

Al permitir que la Escritura juzgue a la tradición, los evangélicos creen que el bautismo debería ser el reflejo de nuestro compromiso con Cristo. Los católicos creen que “La Eucaristía es fuente y culmen de toda la vida cristiana” (CIC, nro. 1324). Los católicos sostienen que el milagro de la transubstanciación toma lugar en la Eucaristía. La transubstanciación es la doctrina católica que indica que existe una “conversión de toda la substancia del pan en la substancia del Cuerpo de Cristo nuestro Señor y de toda la substancia del vino en la substancia de su Sangre” (CIC, nro. 1376). La transubstanciación no implica que el pan y el vino en sí cambien en algo diferente, sino que su esencia o substancia se transforma. Al recibir la Eucaristía, los católicos creen que están recibiendo a Cristo, según Juan 6:54: “El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final.”

En el contexto del capítulo 6 de Juan, encontramos que Jesús dice estas palabras a la multitud al día siguiente de haber alimentado a cinco mil con solo dos pescados y cinco panes de cebada. La multitud lo había seguido, pidiéndole pan físico, a lo que Él respondió en los versículos 48–51:

“Yo soy el pan de vida. Sus padres comieron el maná en el desierto y murieron. Este es el pan que desciende del cielo para que el que coma de él no muera. Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno come de este pan vivirá para siempre. El pan que yo daré por la vida del mundo es mi carne”.

Jesús se refiere metafóricamente a Su muerte en la cruz y a su resurrección, ya que ésta será la fuente (el pan) de la vida eterna. Luego, refuerza esta afirmación al decir, en Juan 6:54: “El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final.” Jesús no nos llama a participar de un “canibalismo teológico”, sino a confiar en Su sacrificio en la cruz como fundamento del perdón de nuestros pecados, por medio del cual somos reconciliados a una relación justa con Dios y a disfrutar la calidad de vida conocida como “la vida eterna”.

Sobre el mismo tema, en la última cena, tal como está descrita en Lucas 22:17–20 y en 1 Corintios 11:24–25, cuando Jesús toma el pan y dice “esto es mi cuerpo” y toma la copa y dice “esta copa es el nuevo pacto en mi sangre”, resulta evidente que Jesús estaba hablando en metáforas, ya que Él estaba físicamente presente con ellos.

En consecuencia, cuando los cristianos participan de la “Cena del Señor”, comiendo pan y bebiendo vino (o jugo de uvas) están conmemorando y afirmando su confianza en la muerte y resurrección de Cristo como el fundamento de su salvación, lo cual no significa literalmente comer su carne y beber su sangre para recibir la salvación.

Supersticiones Católicas

Muchas culturas orientales, del Caribe, africanas e hispanoamericanas que son predominantemente católicas, tienen además una fuerte corriente de superstición y cultos a sus ancestros. Los católicos de esas regiones del mundo pueden tener fuertes valores cristianos y, al mismo tiempo, pedir a un curandero que los visite para practicar magia oculta en sus hogares. Compartir el evangelio con personas originarias de esos lugares puede ser especialmente difícil, ya que estas personas ya tienen conocimiento de la Biblia, pero este conocimiento está teñido por prácticas supersticiosas y falsas doctrinas.

Las preguntas que debemos hacernos son:

¿Cuáles aspectos de su fe y práctica católica se derivan de la doctrina bíblica?

¿Cuáles aspectos son en realidad expresiones culturales únicas de su fe bíblica?

En última instancia, queremos ayudarles a ver su necesidad de recibir el perdón y una nueva vida en Cristo para que puedan entrar en una relación de salvación con Dios. Debemos alentarlos a traducir el Evangelio a su contexto cultural, pero evitando aquellas normas culturales que se desvíen de la verdad bíblica.



Una gárgola posada sobre la Catedral de Notre Dame en París, Francia.

¿Es necesario el evangelismo?

Debido a que el catolicismo y el evangelicalismo comparten raíces históricas y muchas creencias, podría parecer que el evangelismo no es necesario. En este punto resulta importante resaltar que el evangelismo sí resulta necesario en todo caso en que las personas creen que pueden ganarse su salvación, una idea común entre los católicos.

Si ves que tu amigo católico no ha puesto su confianza en la obra salvadora de Cristo, presta atención al Espíritu cuando te indique oportunidades de compartir tu testimonio acerca de cómo conociste a Cristo como tu Salvador, y ayúdale a ver su necesidad de tener una relación reconciliada con Dios. Cuando se presente esta oportunidad, debes estar preparado para compartir el Evangelio con claridad, audacia y respeto.

Es necesario que tengas una conversación franca, evitando estancarte en diferencias teológicas que no son fundamentales para la salvación. Enfócate en el mensaje del Evangelio. Evita utilizar términos que resulten poco familiares a los católicos, tales como “vine a los pies de la cruz” o “me salvé”. Pon énfasis en que la salvación no depende de pertenecer a la Iglesia, sino que viene por la gracia a través de la fe en Jesucristo (Efesios 2:8–9). Comparte la promesa de salvación que la gracia de Dios te brinda. Asegúrate de comunicarle que tu confianza proviene de confiar en Jesús y no en tus buenas obras, ni en tu capacidad de permanecer fiel (1 Juan 5:13).

Si bien existen muchas formas de compartir el Evangelio, deberías asegurarte de incluir los siguientes puntos esenciales:

- 1.** Cuando Dios creó el mundo, declaró que era “muy bueno” (Génesis 1:31).
- 2.** Él nos creó para tener una relación amorosa y enriquecedora con Él.
- 3.** Nosotros elegimos desobedecer a Dios, y el castigo de nuestro pecado es nuestra separación de Dios, porque Él es justo y santo (Isaías 59:2).
- 4.** Esta separación dio como resultado una relación interrumpida con Dios y una vida de quebrantos (Romanos 1:18–32).
- 5.** Dios nos ama tanto que satisfizo Su justicia y demostró Su amor enviando a Jesucristo para sufrir el castigo por nuestro pecado (Juan 3:16; 2 Corintios 5:21).
- 6.** Jesús murió en la cruz, fue sepultado y resucitó de entre los muertos (1 Corintios 15:3–4).

7. Nosotros podemos reconciliarnos hoy con Dios, creyendo en lo que Dios ha hecho por nosotros en Cristo, arrepintiéndonos (Hechos 2:38) de nuestra desobediencia y confiando en Dios para el perdón de nuestros pecados (Romanos 10:9,10,13).

8. Al reconciliarnos con Dios, podemos disfrutar una relación amorosa y enriquecedora con Él, a través de buscar honrarle con nuestras vidas (Efesios 2:10).

Tus relaciones con tus amigos católicos deben fundamentarse en el respeto y confianza mutua. Ellos necesitan confiar en ti, porque estarán rompiendo con su tradición y dejando atrás una forma de vida. Sus familias pueden sentirse menospreciadas si ellos “abandonan la Iglesia”, ya que la mayoría de los católicos creen que la Iglesia Católica es la única iglesia verdadera. Por este motivo, tu testimonio resulta fundamental.

Una práctica recomendada es que tu testimonio sea breve y que se enfoque en los aspectos esenciales de tu experiencia de fe, tales como:

1. Cómo eras cuando estabas sin Cristo (p.ej. aislado, luchando contra algún pecado en particular, sintiéndote inseguro acerca de si se te permitiría ingresar al cielo, etc.)

2. Cómo Dios llamó tu atención y cómo llegaste a confiar en Cristo para tu salvación.

3. Cómo tu fe en Cristo ha resuelto los problemas que tenías antes de tu salvación, y las diferencias que hoy encuentras en tu vida a partir de ese momento.

A lo largo de la historia, solo los católicos con mucha educación tenían oportunidad de estudiar la Biblia, pero eso ha cambiado en la actualidad. Hoy en día, a los católicos se les alienta a que estudien las Escrituras. Por este motivo, puede ser muy beneficioso ofrecer un estudio bíblico o alentarles a leer la Biblia para poder hablar de la Biblia con ellos. Puedes mostrarle textos que explican la salvación (Romanos 3:23, 5:8, 6:23, 10:9, 13; John 3:16; Efesios 2:8–9.) y guiarles a una comprensión más clara de qué dice la Biblia acerca de que la salvación viene solo por medio de Cristo, y cómo no depende de las obras.



Preguntas y Respuestas

Cuando compartas con católicos, es posible que escuches las siguientes afirmaciones o que te hagan algunas de las preguntas que se indican a continuación. Ten en cuenta algunas posibles respuestas a las mismas. Cuando converses con tus amigos católicos, ten en mente las palabras de Pedro en 1 Pedro 3:15: "...santifiquen en su corazón a Cristo como Señor y estén siempre listos para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes, pero háganlo con mansedumbre y reverencia."

¿Puede ser que la salvación solo se obtenga en la Iglesia Católica Romana?

Los católicos se ven como miembros de la iglesia verdadera, que es el ámbito en el cual se puede alcanzar la salvación. Sin embargo, sus tradiciones expresan posturas contradictorias acerca de la salvación. Veamos qué dicen los católicos acerca de la salvación en el CIC. La salvación se vivencia en el contexto de "la Iglesia universal de los fieles, fuera de la cual nadie absolutamente se salva" [IV Concilio de Letrán (1215)], y además en el caso de "aquellos que sin culpa ignoran el evangelio de Cristo y no conocen la Iglesia, pero que buscan a Dios con corazón sincero" (Concilio Vaticano II, 367). Estas afirmaciones violan la ley de la no contradicción. Hablando en términos bíblicos, la salvación adviene por la decisión personal de recibir el perdón de Dios por medio de la gracia y a través de la fe, cuando creemos/confiamos en Cristo (Juan 14:6, Romanos 10:9, 10, Efesios 2:8,9) y no por medio de una iglesia o confesión.

¿Por qué los católicos tienen más libros en sus Biblias que los evangélicos?

Los católicos reconocen los 66 libros de la Biblia protestante, más varios libros apócrifos. El término "libros apócrifos" significa "escrituras ocultas", que eran libros contenidos en el Antiguo Testamento hebreo que, a pesar de ser respetados por los judíos debido a su importancia histórica, jamás fueron considerados como Escrituras inspiradas por Dios.

Cuando el Antiguo Testamento hebreo fue traducido al griego en Alejandría (Egipto) previo a la llegada de Jesús, los libros apócrifos fueron incluidos en la traducción y estaban por eso incluidos en el Antiguo Testamento griego (también conocido como la Septuaginta). Cuando la Iglesia Católica tradujo el Antiguo Testamento al latín (Vulgata) en el siglo IV, lo hizo a partir la Septuaginta y no del Antiguo Testamento hebreo. En consecuencia, los libros apócrifos fueron incluidos en la traducción, a pesar que los católicos no consideran que estos sean inspirados por Dios.

Los evangélicos creen que el Antiguo Testamento hebreo es más confiable que el Antiguo Testamento griego, ya que era el texto original. Por esta razón, nuestras traducciones no incluyen a los libros apócrifos.

La fe evangélica (Una vez salvos, siempre salvos), ¿no es acaso “creencia fácil” o antinominismo?

En ocasiones se habla de antinominismo o, en términos más despectivos, de “creencia fácil” o “easy believism” cuando se refiere a la postura que la fe sola (sola fide, en latín) es suficiente para la salvación. Esta postura nace de la falsa suposición que la persona que cree en la salvación por medio de la gracia que viene solo por la fe, está utilizando a la fe como una excusa para no realizar buenas obras o, incluso peor, para continuar pecando intencionalmente. Sin embargo, el creer que la fe sola es necesaria para la salvación no es caer en la “creencia fácil”, ya que somos salvos para hacer buenas obras, pero no por hacer buenas obras. Es que, fundamentalmente, tener fe no es simplemente entender que algo es verdad sino confiar en que algo es verdad hasta tal punto que eres impulsado a actuar en virtud de tu fe.

En Romanos 6:1-13 Pablo comienza haciéndonos la siguiente pregunta: “¿Permaneceremos en el pecado para que abunde la gracia”? para luego refutarlo explicando luego de ser salvos se nos considera muertos para el pecado y vivos para Dios en Cristo. En esta nueva vida no debemos seguir siendo esclavos del pecado sino ser libres del pecado para hacer buenas obras. Por este motivo Santiago dice: “Porque tal como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta” (Santiago 2:26). En otras palabras, la fe que no resulta en buenas obras es fe muerta, inefectiva y sin valor. La salvación por la fe significa que confías en Dios para tu salvación como consecuencia de que Jesús haya pagado el castigo por tu pecado en la cruz.

**“En lo esencial,
la unidad; en
lo no esencial,
libertad;
en todas
las cosas,
caridad.”**

¿Por qué hay tantas denominaciones evangélicas?

El cristianismo evangélico incluye muchos grupos denominacionales que representan una gama de posturas teológicas. Los evangélicos ponen énfasis en la creencia que Cristo pagó por el castigo de nuestros pecados en la cruz, en contarle a los demás acerca de las buenas nuevas de la salvación a través de la fe en Jesucristo, en la necesidad de una experiencia personal de conversión y en que la Biblia es el único estándar para la fe y la práctica.

Si bien existen una variedad de tradiciones en lo que se refiere a la práctica de las ordenanzas, tales como en qué momento luego de la salvación se debería recibir el bautismo, o con qué frecuencia celebrar la cena del Señor, los evangélicos coinciden en las doctrinas y énfasis esenciales. Más aún, en otros aspectos tales como los estilos de adoración, las convicciones acerca de los tiempos del fin, etc., los evangélicos aceptan la diversidad de prácticas que existían en la iglesia antigua, por lo que promueven la libertad en todos los aspectos no esenciales.

La Biblia confirma esta diversidad de prácticas que viene desde los inicios de la iglesia. Por ejemplo, mientras que algunos de los fariseos que venían a conocer a Cristo insistían que todos los cristianos sean circuncidados y cumplan la Ley de Moisés, los líderes del concejo de Jerusalén permitían a los cristianos gentiles libertad en los aspectos no esenciales, como se indica en Hechos 15:28–29: “Porque ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros no imponerles ninguna carga más que estas cosas necesarias: que se abstengan de cosas sacrificadas a los ídolos, de sangre, de lo estrangulado y de inmoralidad sexual. Si se guardan de tales cosas, harán bien.”

Más aún, todos haríamos bien en seguir el dicho que se atribuye a Rupertus Meldenius: “En lo esencial, la unidad; en lo no esencial, libertad; en todas las cosas, caridad.”

Pero hay que tener cuidado, ya que algunos sistemas de creencias basados en el cristianismo pueden parecer evangélicos a primera vista, sin serlo. Sus posturas teológicas parecen basarse en los mismos fundamentos del cristianismo evangélico, pero tienen textos o fuentes de autoridad por fuera de la Biblia y, por este motivo, no pueden ser considerados parte del cristianismo evangélico. Los mejores ejemplos de esto son los mormones y los testigos de Jehová.

La Iglesia de los Santos de los Últimos Días (mormones) tiene los siguientes textos fundamentales adicionales: El Libro del Mormón (una historia de Jesús en América), la Doctrina y Convenios, y La perla de gran precio. Los mormones creen que la Biblia debe ser interpretada a través de la dirección de su fundador, Joseph Smith. Estos textos e interpretaciones presentan nuevas teologías que contradicen la Biblia.

**“Tenga cuidado,
ya que algunos
sistemas de
creencias basados
en el cristianismo
pueden parecer
evangélicos a
primera vista.”**



Crédito por foto: Josh Applegate

Por ejemplo, los mormones creen que los humanos tienen el potencial de convertirse en dioses si cumplen ciertas obligaciones en la tierra. Tales enseñanzas contradicen las posturas evangélicas acerca de la naturaleza de Dios y de la salvación por la fe sola.

Los testigos de Jehová solo reconocen la Traducción del Nuevo Mundo de la Biblia, y la interpretan a través de la revista La Atalaya. No creen que la obra de Jesús en la cruz sea la clave de la salvación, sino que ésta proviene de demostrar que eres digno de la salvación. Estas enseñanzas contradicen la enseñanza evangélica que la salvación ocurre solo por medio de la fe.

En consecuencia, si bien estos grupos suelen decir que son cristianos evangélicos, en realidad no lo son.

¿Por qué los cristianos evangélicos no cumplen con los sacramentos?

La Iglesia Católica tiene siete sacramentos: bautismo, confirmación, Eucaristía, penitencia, unción de los enfermos, orden sacerdotal y matrimonio. De acuerdo al CIC: “Los siete sacramentos son los signos y los instrumentos mediante los cuales el Espíritu Santo distribuye la gracia de Cristo, que es la Cabeza, en la Iglesia que es su Cuerpo” (CIC, nro. 774). Los católicos creen que los sacramentos en verdad “confieren la gracia que significan” (CIC, nro. 1127) y que su ministerio ordenado “Garantiza que, en los sacramentos, sea Cristo quien actúa” (CIC, nro. 1120). Para los católicos, los sacramentos de la Iglesia Católica “son necesarios para la salvación” (CIC, nro. 1129).

Los evangélicos practican el bautismo, la Cena del Señor (Eucaristía), ordenación (orden sacerdotal), ceremonias de matrimonio, y algunos hasta ungen a los enfermos, pero no creemos que esto imparta la gracia. Es que, en última instancia, la salvación es una realidad actual de la gracia a través de la fe, y no existe necesidad de que la gracia sea otorgada por medio de los sacramentos, ya que toda la gracia necesaria para la salvación y las buenas obras ya ha sido puesta a nuestra



Crédito por foto: Nacho Arteaga

disposición por Cristo (ver Juan 1:12, Efesios 2:8–10, Romanos 6:23, Romanos 10:9,10; 1 Pedro 3:18 y 1 Juan 5:11–13). Además, los evangélicos no practicamos la confirmación, ya que hemos sido sellados “con el Espíritu Santo que había sido prometido” (Efesios 1:13) y esto, en sí mismo, confirma que pertenecemos a Dios y que nadie puede arrebatarnos de Su mano (Juan 10:28). Si bien se nos ordena confesar nuestros pecados los unos con los otros (Santiago 5:15), lo hacemos “los unos con los otros” y no con un sacerdote católico, debido a que todos los cristianos somos parte del real sacerdocio (1 Pedro 2:9) y no existe una base bíblica para que nos confesemos únicamente con el clero. Más aún, si bien el amor y la ética bíblica requiere que nos enmendemos con aquellos a quienes hemos hecho daño, no existe necesidad de “penitencia” en el sentido católico, ya que Cristo ya pagó por todos nuestros pecados pasados, presentes y futuros, como lo testimonia 1 Pedro 3:18: “Porque Cristo también padeció una vez para siempre por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios; siendo a la verdad muerto en la carne pero vivificado en el espíritu”.

¿Por qué los evangélicos no aceptan al Papa como vicario o representante de Cristo en la tierra?

El título del Papa como vicario de Cristo se fundamenta en la supuesta sucesión apostólica que dio inicio con el apóstol Pedro. Existen fundadas razones para creer que Pedro no era la roca a la que Cristo se refirió en Mateo 16. Primero, la confesión de Pedro que Jesús era el Hijo de Dios fue la causa de esta afirmación de Jesús. Segundo, Dios utilizó dos palabras diferentes en el texto inspirado: “tú eres Pedro [petros, una roca pequeña] y en esta piedra [petra, una roca grande] edificaré mi iglesia”. Tercero, se refiere a Pedro en este texto utilizando la segunda persona: “tú”. Sin embargo, cabe destacar que

“esta piedra” está en tercera persona. Cuarto, Pedro (del griego, Petros) es una palabra masculina singular, pero piedra (petra) es una palabra femenina singular, lo que indica que ambas palabras no se refieren a la misma cosa. Quinto, este texto no otorga a Pedro una autoridad única, ya que el mismo poder de atar y desatar fue otorgado luego a todos los apóstoles (ver Mateo 18:18). Sexto, en ninguna parte de las Escrituras se indica a Pedro como la piedra o fundamento de la iglesia. Por el contrario, se dice que Cristo es la “piedra angular” (Efesios 2:20).

“Si Pedro fuese el fundamento de la Iglesia [como se refiere en Mateo 16]... la iglesia se hubiese sacudido de inmediato cuando, luego, nuestro Señor le dijo: “¡Quítate de delante de mí, Satanás!” y se hubiese derrumbado cuando Pedro negó a su Señor. Inmediatamente después que Pedro se ganó el elogio por su reconocimiento de Jesús como el Mesías, se le propuso la doctrina del Mesías crucificado y la rechazó... Entonces, si los apóstoles hubiesen creído que las palabras “sobre esta roca edificaré mi iglesia” implicaba que Pedro era su guía infalible, hubiesen sido guiados a un terrible error al seguir su orientación por primera vez.”

¿Cómo podría ser que una persona que se llame cristiana cometa maldades indecibles y aún sea considerada “salva”?

Esta pregunta proviene de entender equivocadamente la enseñanza evangélica de la salvación a través de la fe sola, y de percibir erróneamente que esto implica que los evangélicos creen que, una vez que alguien se hace cristiano, ya puede hacer lo que quiera sin consecuencias.

¡Los evangélicos reconocen que el pecado tiene consecuencias! Creen que, una vez que aceptas a Cristo, has muerto a tu vida pasada y que comienzas a esforzarte en vivir tu vida de un modo que honre a Dios. Por esto, si alguien dice ser cristiano y continúa cometiendo maldades indecibles, entonces esa persona no ha aceptado nunca a Cristo en realidad. Sus acciones cuestionan su salvación. En este punto, sería esencial tener una conversación evangelística con esa persona. Los evangélicos creen que se puede recibir el perdón por cualquier pecado, ya que Cristo murió por todos nuestros pecados (1 Pedro 3:15 y 1 Juan 1:9). Sin embargo, si bien hemos sido verdaderamente perdonados por todos nuestros pecados, igualmente podemos sufrir las consecuencias de esos pecados en la tierra, ya que la ley de la cosecha sigue siendo vigente, como se indica en Gálatas 6:8: “Porque el que siembra para su carne, de la carne cosechará corrupción; pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna.”

Si todos somos cristianos, ¿por qué ha habido tanta animosidad y conflicto entre los católicos y los evangélicos, con el pasar de la historia?

Para poder comprender las complejidades del conflicto, la respuesta a esta pregunta requiere una clase de historia de nivel universitario. La base de la controversia surge del hecho que la Iglesia Católica no era solo una religión durante la época en que esta animosidad comenzó, sino que además era un poder político de gran importancia. En consecuencia, cuando alguien se separaba de la iglesia, también estaba separándose del estado. Esto dio lugar a que la iglesia que fuese poder político en esa época, tanto católica como protestante, persiguiese al otro partido político como insurgentes, y que solo desistiese de la persecución cuando las personas profesasen su conversión. Este conflicto político ya no existe. Si te hacen esta pregunta, expresa tu pena por el daño que los cristianos protestantes o evangélicos hayan ejercido en el pasado lejano, y demuestra tu disposición a tener amistad con aquellos que son católicos. Tu testimonio individual demostrará que vives una vida íntegra y que tus esfuerzos evangélicos son el resultado de tu genuina preocupación por ellos.

Conclusión

Los católicos se identifican directamente con preguntas acerca de la autoridad, salvación y práctica de la oración. En lo referente a la autoridad, los evangélicos toman como única autoridad a las Escrituras, y los católicos aceptan a las Escrituras más la autoridad papal y las tradiciones de la Iglesia. En lo que se refiere a cómo se recibe la salvación, los evangélicos profesan la salvación por la gracia a través de la fe en Cristo que ha pagado el precio por nuestros pecados. Los católicos romanos profesan la salvación por las obras, incluyendo la práctica de los sacramentos. Al respecto de la práctica de la oración, mientras que los evangélicos oran directamente a Dios, los católicos romanos también oran directamente a Dios, pero además suelen orar indirectamente a Dios a través de María y de los santos. Debes tener en cuenta que tus amigos católicos y sus familias suelen vivir en la incertidumbre de no saber si han hecho suficientes buenas obras para merecer el cielo. Resulta esencial que les muestre, siempre con gentileza y respeto (“mansedumbre y reverencia”, 1 Pedro 3:15) que el motivo por el cual Jesús vivió una vida perfecta por ellos y murió por sus pecados (2 Corintios 5:21) fue para que nadie tenga que hacer jamás suficientes buenas obras para ganarse su propia salvación. Dada la urgencia de su vivir en un estado separado de Dios, deberías compartir las buenas nuevas del Evangelio para que puedan experimentar realmente el “perdón de los pecados, la resurrección del cuerpo y la vida perdurable [eterna]” que tan bien están expresados en el Credo de los Apóstoles.

Lecturas recomendadas

4truth.net

artículos de Gordon & Sanchez

Como Testificar A Sus Amigos Católicos

Daniel R. Sánchez

Historia del Cristianismo

Justo Gonzalez

Is Rome the True Church?: A Consideration of the Roman Catholic Claim

Norman L. Geisler y Joshua M. Betancourt

Joshua Manuel Betancourt y Norman Leo Geisler, Is Rome the True Church: A Consideration of the Catholic Claim (Wheaton, IL: Crossway, 2008), 73-75.



sbtexas.com

4500 state hwy 360 · grapevine, tx 76051

817.552.2500 · toll free 877.953.7282

Made possible by your Cooperative Program giving.